

El descubrimiento cultural de la arquitectura vernácula.

Alfredo Baeschlin en el País Vasco

García-Esparza, Juan A.

1. Introducción

Según Farinelli, muy pocos alemanes se habían atrevido, antes del XIX, a ponerse en camino hacia Finisterre. Habían sido ingleses sobre todo, y algún que otro italiano quienes se aventuraron en aquellos viajes, dejando constancia de los mismos a través de relatos, los cuales poseían una función más informativa y documental que turística. No obstante, la llegada a España de Wilhelm von Humboldt constituyó un comisionado de la colonia de eruditos y artistas reunidos en Weimar (Vega, 1998:25). El autor prestó una inusitada atención a los rasgos etnológicos de ciertas comunidades españolas y transcribió numerosas connotaciones de la vida en España con sorpresiva curiosidad y extrañeza.

España era la pieza que faltaba en el puzle de la historia cultural europea que pretendía establecerse en la Alemania protestante. La imagen literaria de España se vio favorecida por el impulso traductor de la sociedad alemana. Las traducciones habían comprobado que el factor fundamental de nuestra cultura era lo popular, y lo popular precisamente empezaba a estar de moda en la concepción cultural del romanticismo. Añadido a esto, Humboldt probablemente estuvo tentado por la curiosidad frente a lo exótico. Un exotismo constantemente reflejado en las anotaciones del diario: la manera de decorar las casas, el atuendo, los medios de transporte, y por supuesto el folklore, le llamaron poderosamente la atención (Vega, 1998:27).

Joseph Addison (1672-1719) en *El Espectador* (1991) sorprendió a sus lectores al discutir sobre dos baladas: *Chevy Chase* y *Los dos niños del bosque*. Addison creía que la buena literatura obedecía a unas reglas universales, aunque al mismo tiempo confesaba un interés general por la literatura popular: “Cuando viajo, tengo un placer especial en oír canciones y fábulas de la gente común de los países por donde paso; ellos, son solamente la chusma de una nación, la cual no tiene ninguna aptitud para agradar y gratificar la mente del hombre”.

Mientras, la narrativa de viajes se iba “naturalizando” y estandarizando, la atmósfera ilustrada inyectó el tono humanista. Desde entonces, la naturaleza enmarcaría parte del imaginario europeo sobre “los nuevos horizontes por explorar”, el nuevo científico era un naturalista-viajero. De un lugar a otro, de un punto de vista a otro, de lo conocido a lo desconocido. La revolución comercial permitió una edad de oro de la cultura popular tradicional –al menos de la cultura material–, antes que la combinación de las revoluciones comercial e industrial comenzaran a destruirlas (Burke, 1978:345).

La cultura literaria pues, parecía estar en boga, aunque no faltaba quien señalara el desfase entre este encumbramiento cognitivo de la historia cultural y su todavía modesto caudal de resultados en la investigación práctica. Pese a que la historia cultural ocupaba en aquel entonces un primer plano, la cultura popular en particular seguía sin recabar la necesaria atención de los historiadores como tema digno de tratamiento monográfico, dejando a salvo las lógicas excepciones (Uría, 2003).

Entrada la segunda década del siglo XX, Sorolla recibiría el encargo de decorar la *Hispanic Society of America* en Nueva York. Mediante el lema *Una visión de España*, que recogía catorce paneles de gran formato, quedó representada la imagen del país a través de su folklore popular como muestra del interés por la tradición española en el ambiente intelectual internacional. Pero si Sorolla mostró en el folklore una imagen idealizada de lo vernáculo, desmontando la visión romántica pintoresquista, encontramos la interesante aportación cinematográfica que Buñuel captaría de la realidad de lo popular en España. Su documental *Las Hurdes, tierra sin pan*, de 1932, fundado en un sólido trabajo antropológico de Maurice Legendre, provocó la reacción de intelectuales y políticos, quienes acusarían al cineasta de manipular la realidad para violentar la imagen decadente de la sociedad rural española.

2. Una peculiar mirada hacia la arquitectura vernácula

Se puede decir que todas estas aportaciones hacia lo vernáculo se entienden como depositarias de la tradición en una búsqueda de la expresión genuina del alma colectiva bajo un determinado sesgo intelectual o cultural. En este sentido, las crónicas que el arquitecto Alfredo Baeschlin plasmó, como resulta de la imagen de su propio universo ideológico, formaban parte de su pequeña empresa cultural, como parte de un proyecto “civilizador”. El autor se dirigiría siempre a una audiencia media, mediante un circuito fluido y permanente. Un proceso articulado con otros sistemas: el medio, lo social y lo cultural, como proyecto de consolidación o reafirmación de la identidad nacional, la *Heimat* del lugar donde se encuentra.

La aportación de Baeschlin merece el elogio hacia una operación literaria que implica un sentimiento de placer al mirar con calma el pasado de manera apasionada. El énfasis en la búsqueda de la armonía tradicional refuerza las seguridades de una forma de conocimiento propio de su época. Dos fenómenos cultu-



Retrato de Alfredo Baeschlin (Archivo Baeschlin)

rales favorecieron este medio de transmisión: la generalización de la práctica de la lectura y la configuración de una ideología nacional. La cultura popular devino en un objeto de creciente preocupación en los ámbitos sociológicos dentro de un contexto social marcado por el espectacular ascenso de la sociedad de masas y del Estado de Bienestar (Uría, 2003).

Alfred Hermann Bäschlin Oettinger (1883-1964), en España conocido como Alfredo Baeschlin, vino a establecerse, según Medina Warmburg (2002), alrededor de 1918¹. Vivió en París durante el periodo de la Gran Guerra, y entró en España por Barcelona proveniente de Italia, donde residía su hermana. Esta deducción se debe a sus constantes referencias a los campaniles italianos dentro de la obra periodística que desarrolló con posterioridad en el País Vasco (Ranch, 1985:175-179).

Según quedó reflejado en el prólogo de *La arquitectura del caserío vasco*, en la ciudad condal estuvo trabajando durante un tiempo en una empresa para aprender el idioma. Durante su estancia en París se dedicó a la construcción de viviendas en el extrarradio, como acabaría haciendo en Barcelona por cuenta propia y seguramente tras entrar a trabajar en el gabinete del arquitecto Josep Puig i Cadafalch². El testimonio se recoge en una de sus crónicas de viaje previa a la inauguración de la Exposición Internacional de Barcelona: “El orgullo de los barceloneses es la exposición futura. De ella puedo hablar con cierta autoridad, habiendo tenido la suerte en su tiempo de trabajar en el proyecto inicial, bajo las órdenes del genial arquitecto Puig i Cadafalch” (Baeschlin, 1928.19).

Poco se sabe de los motivos reales de su venida a España, se desconoce si las dos primeras de las tres estancias más largas de Baeschlin en España, tienen algo que ver con las narraciones de viaje en las que Humboldt expresó con grata sorpresa a su llegada la hospitalidad y bienestar de las regiones más notables del país, “la Vasconia Occidental y Cataluña, [...] aquellas en que el carácter de los habitantes son más a propósito para dar un tono plácido y sereno al ánimo. [...] Ambas tierras ofrecen una vida y un movimiento que está en abierta oposición con la uniformidad de la naturaleza y la inactividad de los habitantes del resto de España” (Unamuno & Garate, 1951:29). El propio Humboldt emitiría algunas notas sobre psicología comparada entre el vasco y el catalán como parte de la inclinación alemana hacia la *Völkerpsychologie*, la psicología de los pueblos (Unamuno & Garate, 1951:30,55).

En el prólogo de la obra *Ein Künstler erlebt Mallorca* se recoge, con el testimonio de sus prologuistas Hermann Hesse y Pedro Guimón, la construcción en Barcelona, bajo las directrices del proyecto encargado a los Sres. Baeschlin y Felip, de un nuevo edificio para la Escuela Suiza inaugurado en 1924³. En adelante,

1. Según una notificación de la embajada Alfredo Baeschlin entró en España el 9 de enero de 1917.

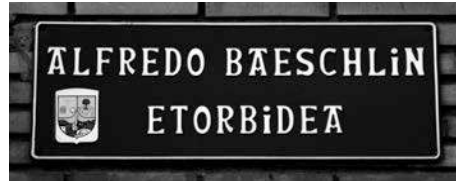
2. En una de sus cartas familiares de la última etapa, Alfredo relata que a su llegada a España tenía varios oficios, entre los cuales se encontraba el dedicado al estudio del arquitecto Puig i Cadafalch por un tiempo estimado de un par de horas diarias.

3. Datos obtenidos de una publicación interna e inédita de la Escuela Suiza de Barcelona a propósito del 75 aniversario –75 *jubiläum*, *Schweizerschule Barcelona*–.

el destino le hizo establecerse en el País Vasco francés, el cual conoció a través de la población de Bayona, donde firmó algunos proyectos para casas de campo (Baeschlin, 1927.2). Posteriormente, en una pequeña población denominada Anglet próxima a Biarritz, la sociedad F. Thillier et A. Baeschlin ejercieron la profesión mediante numerosos proyectos –y se supone que obras– de villas para el veraneo de las clases más pudientes francesas.

A pesar de que se sostiene la teoría de que Alfredo Baeschlin llegó al País Vasco tras la construcción de las escuelas suizas en Barcelona, se dice que el Palacio de Ajuria Enea fue construido en 1920 por el arquitecto suizo a instancias de un industrial vitoriano llamado Serafín Ajuria. El aspecto exterior del edificio presenta todos los elementos arquitectónicos del arte neo-vasco, típico de las construcciones regionalistas del primer cuarto del siglo XX. Alejado del academicismo imperante en un tiempo en el que las nuevas corrientes arquitectónicas estaban en plena efervescencia en Europa, Ajuria Enea no renunció a elementos palaciegos del siglo XVI ni a piezas medievales que eran comunes en las casas-torres del siglo XV. Guarda perfecta armonía con su entorno, un enclave urbanístico en el centro de Vitoria-Gasteiz repleto de casas aristocráticas y jardines de enorme belleza.

Poco más se conoce del paso de Alfredo por tierras de la vascongada francesa, únicamente una invitación de boda fechada el 13 de enero de 1927 en la parroquia de San Carlos de Biarritz con la que sería su segunda mujer, María Vilanova Collelldevall, catalana de nacimiento. El convite tuvo lugar en la Villa Ariany de la misma población. Probablemente, tras el enlace, se trasladaron a vivir a Bilbao, donde Alfredo comenzó una labor más de etnógrafo y dibujante que de arquitecto (García-Esparza, 2011.1)



Calle de Abadiano-Abadiño en Bizkaia

3. Caseríos y parroquias, pueblos del País Vasco

Al respecto de las labores emprendidas en este sentido desde el inicio del XIX, Heidegger sostenía que el evento fundamental de la era moderna era la conquista del mundo como una ilustración. Ilustración en el sentido de una imagen estructurada. En tal producción cultural, la especie humana se entrevé capaz de otorgar medida y dimensión a su alrededor; las verdaderas historias de pueblos y los lugares soñados. De este modo, los orígenes del discurso etnográfico se vislumbran como una herramienta de apropiación cultural (Cicerchi, 2005:55). La mercantilización del ocio y las nuevas industrias culturales desarrollaron una oferta de libros y periódicos de carácter cada vez más accesible (Uría, 2003).

En relación a la casuística de España, Baeschlin viene a profundizar en los orígenes y motivaciones de la arquitectura popular para tratar de comprender las causas y circunstancias que la hicieron posible. Se hacía preciso un entendimiento

lo más amplio y profundo posible del país y de sus habitantes, quienes al construir su propia vivienda estaban dando forma, sin proponérselo, e incluso sin advertirlo, a la parte más esencial de esta admirable creación que hemos dado en llamar arquitectura popular (Flores, 1979:13). El fundamento de los rasgos identitarios del país que Schulze-Naumburg reclamaba a sus compañeros.

Alfredo Baeschlin, todo un arquitecto de la *Bund Schweizer Architekten*, BSA, siglas bajo las que siguió firmando sus proyectos en Francia, se dedicó de forma inmediata, tras su llegada al País Vasco español, al estudio de la cultura popular y la etnología en general asociada a la peculiar tipología constructiva vernácula de esta introvertida región geográfica. Quizá aquellas raíces de la *Heimatlogskeit* aprehendidas durante sus estudios de arquitectura entre Suiza y Alemania florecieron en la *Heimat* que Alfredo encontró o se creó al contactar con una sociedad bien arraigada en sus costumbres, su paisaje y sus hondas tradiciones como las de la tierra vasca.

Una cuestión que quizás sorprende a muchos fue la sutileza con la que Alfredo supo dar a las masas, como diría Ortega, un alimento intelectual preparado y adaptado a la situación del diálogo arquitectónico en España. Venía de practicar y promulgar una suerte de regionalismo invasivo en forma de villas alrededor de ciudades europeas grandes y pequeñas y, a su llegada al País Vasco, supo admirar la virginidad indolente de la sociedad preindustrial española y vasca; similar a aquella que conociera Goethe de la mano de su amigo Humboldt.

Así, la cultura popular vino a transformarse en “bellas artes” a los ojos del dibujante por medio de un simple acto crítico de apropiación. La introducción a la cultura popular se convirtió en un gesto estético y moral, desde una óptica en la cual el individuo percibe los primeros embates de la tecnología como el acoso de un enemigo. Leslie Fiedler sugiere que es el redescubrimiento vital de una dimensión de la existencia humana anteriormente negada, no tanto por la tecnología sino por una estructura de poder burgués (Biggsby, 1982:33).

La palabra popular, como señala el diccionario *Oxford* de la lengua inglesa, significa tanto: “creado y adecuado para la gente ordinaria como prevaleciente o corriente entre, o aceptado por, la generalidad de la gente”. Respecto a la palabra “cultura”, ésta implica actitudes y valores de cierta sociedad, expresados a través de una forma simbólica del lenguaje, mitos, rituales, estilos de vida. El diccionario hablará de “adiestramiento, desarrollo y refinamiento del intelecto, gustos, maneras; la condición de estar adiestrado y refinado de este modo, el lado intelectual de la civilización [...]”.

Bajo esta dinámica, Baeschlin emprende una labor de crítico estético y técnico al uso, frente al paisaje y las construcciones tradicionales del País Vasco en una serie de aportaciones a un diario bilbaíno entre los años 1927 y 1928⁴ que podríamos denominar bajo el título genérico de *Caseríos y parroquias, pueblos del País Vasco*. Así, el jueves 22 de septiembre de 1927 Alfredo abría una *Explicación* den-

4. Alfredo Baeschlin, tras su paso por el País Vasco francés, se afincaría en Abadiano-Abadiño una pequeña población de Vizcaya, muy próxima a Bilbao, donde todavía hoy se puede observar la placa de la calle principal de la población a la que da nombre.

tro de su artículo *Apuntes de un viajero* en la que justifica el porqué de esta serie de aportaciones: “La mayoría de los viajeros que escriben en los papeles, suelen publicar sus impresiones de viaje en un periódico de su país, y rara vez llegan a saber los que más interés tendrían en saberlo, aquello que más llamó la atención del viajero”.

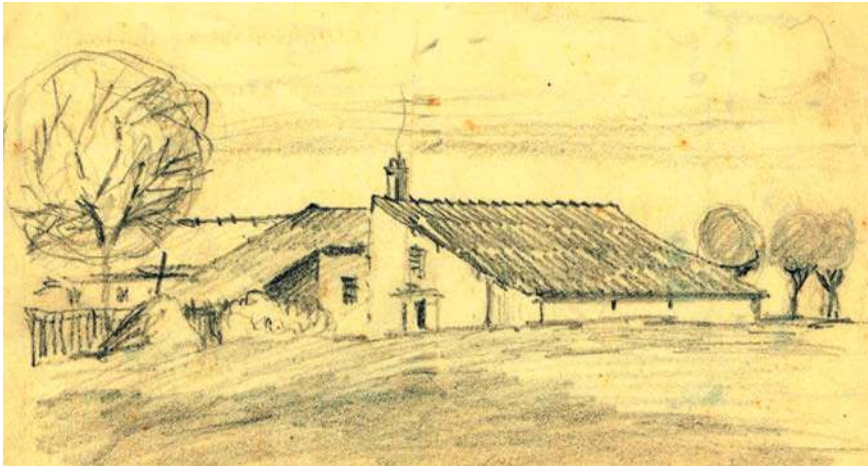
Conocedor de que su cultura de procedencia podía aportar un punto de vista “elitista”, condicionado y diferente respecto de la realidad cultural popular vasca de entonces, el arquitecto suizo hace una ligera apreciación que creo preciso recalcar: “Mis observaciones, por equivocadas que sean; mis ligeras censuras, por injustas que sean, pueden ser leídas por los interesados, que pueden rectificarlas” (Baeschlin, 1927.1). Al respecto, Barthes considera este aspecto como una cuestión de “lectura”, esto es, la cuestión de cómo cualquier lector extrae significados de un texto, la interacción se convierte en el *foco de atención* y, consecuentemente es diversa la cantidad de lecturas que puede tener el discurso (Kress, 1982:145).

Esa perspectiva de viajero, le hizo abrir una sección en el diario bilbaíno llamada: *¿Conoce usted Bilbao?*, en la que, de una manera directa hacía una llamada al *foco de atención* del público vasco; con ella, trató de adiestrar una manera de observar el entorno que rodeaba a la población con el simple juego de la adivinanza en torno a un *grabado* propio de algún rincón de la ciudad. El rotativo decía así: *Una encuesta*, “...el forastero ve en cada lugar cosas que el indígena no nota. El forastero trae consigo la perspectiva, mira con avidez, con inquisición; el indígena carece de todo esto, los toreros nunca ven torear, toorean”. “...Hay muchos bilbaínos que ven sin mirar [...]”.

El bagaje del autor hacía buscar un punto de vista confuso que hiciera reflexionar a los lectores sobre la procedencia del apunte, “Parece una calle de la baja Alemania o de Suiza. Tiene toda la calma antigua y clásica de un rincón de Berna o de Francfort o del propio Nuremberg [...] y sin embargo, es Bilbao, Bilbao neto” (Baeschlin, 1928.1). Los ganadores de tales adivinanzas eran premiados con “...uno de esos cuadros suyos que, son un prodigio de arte singularmente fino y vasco”.

A pesar de esa valija cultural y educativa “elitista” que atesoraba el arquitecto, procuró enfocar sus enseñanzas desde un punto de vista popular, desde el cual fuera comprendido por todos aquellos a quienes se disponía a enseñar; así, en *Boinas y tejados, un vistazo a la melena*, la segunda de sus aportaciones al diario, emplea este símil para hablar de las cubiertas de los caseríos:

Voy a empezar por la boina, hermoso y práctico tocado, tan cómodo y estético, que no he vacilado en adoptarlo desde el día que pisé en Bayona, tierra vascongada. [...] Lo que pude observar, no obstante, es la gran variación que se nota, en la forma de llevarla. Estoy pensando que si los alemanes, por ejemplo, usaran la boina, se la pondrían todos de igual manera. En cambio, el latino encuentra 30 maneras de colocarse en la cabeza un artefacto cuya forma básica es sencillísima. Hay quien la lleva inclinada hacia la derecha, quien a la izquierda; se ven echadas atrás, otras hacia delante [...] Tiene la boina muchos puntos de comparación con el tejado de la casa vasca, tejado plano, sencillo, pero presentando dentro de la misma ciertas variaciones. Así vemos el tejado a dos, tres y cuatro aguas, como si cada casa se hubiera colocado la boina de la manera más adecuada para que quede bien al conjunto (Baeschlin, 1927.2).



Dibujo de un caserío del País Vasco. Alfredo Baeschlin (Archivo Baeschlin)

3.1. El enfoque descriptivo

La aproximación al análisis de la construcción tradicional no podía efectuarse de manera aislada, como una entidad ajena a los procesos del entorno. El objeto de análisis se ve afectado directamente por la realidad en la que participa, transfigurada o relativizada por discursos ideológicos hacia o desde donde se pretende encauzar el discurso y a los lectores. “Deliciosas andanzas esas, en la noche silenciosa, cuando más se descubre el alma de esos nobles pueblos de España, hecha de nostalgia y evocación!...” (Baeschlin, 1927.3). Similar recurso fue el empleado por los pedagogos de la Institución Libre de Enseñanza, quienes buscaron los múltiples enfoques y las diversas actividades que conmovieran el interés de los alumnos hacia el objeto de estudio. “Nuestro amigo el joven vascófilo y arquitecto suizo no se cansa de conocer el país. Repetidamente va y viene por él y nos envía los ecos de su devota y aplicada admiración. Así, desde Ibarra, nos dice en una postal: “Heme aquí de nuevo, mochila al hombro, mi querido amigo, en busca de belleza. No hay más que abrir los ojos para hallarla. La menor aldea, el rincón más apartado, merecen una visita” (Baeschlin, 1927.5).

Todo lo dicho es similar a la metodología de Lévi-Strauss, en la que da al contenido un sentido relativamente abstracto, que puede expresarse bajo un propósito ideológico específico encaminado a enfatizar la exaltación de ciertos valores, como sucediera con los primeros acordes del movimiento *Heimatkunst*. Baeschlin tenía claro aquello que pretendía inculcar con sus aportaciones, y para ello recurría a múltiples referencias externas al objeto que situaban el contexto de la escena, bajo su punto de vista, idealizada en un esfuerzo por hacerla agradable.

Cuando calzo los esbeltos *skis* tengo el pie alado. Como los rieles de un minúsculo carril, mis huellas cruzan los llanos, trepan a las alturas, bajan a los valles. El sol se retira tem-

prano y las tinieblas me envuelven antes que haya podido llegar al pueblecillo escondido en el fondo del valle pirenaico, [...] en la casa arde un fuego alegre y flota un olor agradable a estofado pirenaico, ese plato famoso que necesita la friolera de doce horas al fuego; la típica comida en la cual el ajo toca la primera flauta y sienta admirablemente. [...] Labassere es uno de los pocos pueblos de esta región que han conservado la pintoresca y antigua usanza de la misa de los pastores, que data, según oí decir, del siglo XV. Usanza ingenua y sencilla, como los moradores de ese valle casi incomunicado (Baeschlin, 1927.7).

Otros autores se han preocupado por la cuestión expresada en términos del foco desde el que se analiza el objeto; si se cambia el foco desde el que se analiza la entidad, obtenemos una estructura del discurso totalmente nueva. De este modo podemos apuntar que, mediante esta serie de aportaciones, Alfredo trabaja a sus lectores hacia una educación sensorial que estimule los sentidos, no sólo el de la vista como ya hemos apuntado al comienzo sino, el olfato cuando habla de "...un olor agradable a estofado pirenaico...", o del gusto sabroso de aquella "típica comida en la cual el ajo toca la primera flauta", la vista cuando habla de "la parra y los racimos de pimientos que tan alegre nota de color ponen en las blancas fachadas" (Baeschlin, 1928.2) o cuando se admira por la sencillez de una fachada, "¡pero qué proporciones agradables al ojo, qué gracia inconfundible!", el sentido de su afinado oído que tan hábilmente capta la actividad dentro una escena "Al tañer de las campanas de los dos hermosos templos, mézclase el silbido de sirenas y ruido de martillos[...]" (Baeschlin, 1928.7), o aquel sonido que le distrae mientras traza unas líneas y le "vuelve ya el ruido insípido de la ciudad" o, en última instancia, aquel silencio absoluto que reinaba en algunos pueblos y del que el autor gozaba con fruición (Baeschlin, 1928.15).

3.2. El enfoque paisajístico

En esta época, la viña forma una hermosa alfombra roja que se extiende a pérdida de vista, solo interrumpida por la mancha oscura de un grupo de robles o por la nota morada de un campo recién labrado. Esta viña da un vino que merece trato de vucencia. Están acabando la vendimia, y de pórticos y bodegas se desprende el olor característico del mosto recién prensado. Me llama la atención el transporte del vino a hombros en pellejos; por cierto más práctico que el sistema usado en mi país, el cual requiere dos hombres para la misma cantidad (Baeschlin, 1927.3).

Lowenthal arguye la "preocupación por la naturaleza del efecto", en el mismo núcleo de la literatura popular cuyo principal objetivo es entretener, así la representación de las escenas cotidianas, se convierte en un rasgo dominante de la cultura popular moderna (Barbu, 1982:97). En este sentido, Baeschlin practicó ese entretenimiento "adoctrinante".

Nos internamos "intramuros" por una de las puertas del recinto, y pronto me doy cuenta de los muchos rincones pintorescos que contienen las calles estrechas e irregulares y de los detalles artísticos de sus antiguas casas. En esas fachadas, en sus portadas de traza medioeval, el pasado habla misteriosamente. Habla en cada aldaba, en cada piedra, en cada escudo que proclama un glorioso blasón (Baeschlin, 1927.3).

En aquellas sociedades modernas en que el concepto de cultura popular todavía tiene un contenido positivo, este suele ser de carácter ideológico. Esto puede considerarse como una consecuencia teórica de los procesos observables que tienen lugar en las sociedades industriales modernas: la decadencia o extinción de lo que antes se llamaba cultura tradicional.

He vuelto de mi larga excursión por tierras alavesas, navarras y riojanas con el alma acongojada. ¡Que riquezas acumuladas en tan reducida región, pero también qué visiones de abandono, de decaimiento, de ruinas! [...] Más de uno de estos pueblos, altamente pintorescos, dan la impresión de haber sido víctimas de algún cataclismo tremendo o de ciudades desenterradas después de haber quedado sepultadas durante siglos. Así me pareció Viana, en cuyas calles abundan los hermosos palacios medio arruinados, los templos magníficos, testigos de grandezas remotas. [...] Viana, enfermo grave en el periodo último y agudo de su dolencia, que ya no tiene remedio, ¡Cuan pronto tendremos que deplorar tu muerte definitiva, pérdida irreparable para el caudal artístico de España!". "Briones, otro agonizante sin salvación, desmoronándose piedra por piedra. "El mundo es "ansí". Esta leyenda, que dio título a una novela de Pío Baroja, se halla en el portal de una casa de Párganos (Baeschlin, 1927.6).

Baeschlin recordaba "las horas deliciosas vividas en Laguardia (Baeschlin, 1927.8), mientras leía *El conspirador* de Pío Baroja, cuya pluma ha sabido, mejor que mi lápiz, evocar esta joya de la Rioja alavesa" (Baeschlin, 1928.11). Admirador y amigo de Pío Baroja, visitó su población natal, Vera, de la que nombró su expuesta situación fronteriza y la suntuosa casa del escritor, fuera del pueblo y de camino a la línea divisoria, donde se advertía un verdadero museo del buen gusto nacido de un destartalado caserón del que apuntó la ocasión de entablar una amena charla de sobremesa con el amable escritor en su amplia biblioteca (Baeschlin, 1928.17).

Paradójicamente, en una de las novelas de juventud de Baroja, *Camino de perfección* (1902), el autor pone de manifiesto el esteticismo místico propio de muchos de sus coetáneos de la Generación del 98 y hace notar, a través de su protagonista, Fernando Ossorio, la admiración que los jóvenes sentían por la cultura alemana, representada por Max Schulze, alemán de Nuremberg que había venido a España "por simpatía y curiosidad que sentía por el país" y que Ossorio encuentra en una solitaria excursión por la sierra madrileña. Ossorio queda admirado de la cultura del caminante, que conversa con él sobre filosofía y explica su personal interpretación de las teorías de Nietzsche (Ortiz de Urbina, 2004: 251-252). La literatura del 98 sería de referencia constante en el dibujante quien se expresaba casi igual de bien con la pluma que con el lápiz:

Del maravilloso collar que conforman los pueblos y las villas al margen del mar desde el Abra al cabo Higuer, Guetaria es una de las perlas más preciadas. Desde el alto de la terraza del hermoso monumento de Sebastián Elcano descubro al amable grupo de casas rodeando el venerable templo de dorada piedra y la valiente silueta de San Antón. Más allá, el mar, mostrando su faja color cobalto. El horizonte cerrado con unas nubes como sacadas de un paquete de algodón en rama (Baeschlin, 1928.13).

De forma similar relata el entorno de Arguñeta de la que dice ser "un lugar delicioso, muy a propósito para meditar... donde las hayas yerguen sus lisos y tor-

neados troncos y su follaje proyecta una movida sombra sobre los pétreos sarcófagos y estelas discoidales, –restos de remotos tiempos–, sobre el césped jugoso que les sirve de blanda alfombra” [...] (Baeschlin, 1928.16).

En los relatos folklóricos de Alfredo encontramos gran variedad de interpretaciones llenas de énfasis inteligente mediante construcciones imaginativas, o imágenes unificadoras de la manera en que ha experimentado el entorno y a sí mismo, dotando al texto de gran potencial dinámico y atractivo como producto de la percepción y la imaginación. Un recurso muy empleado por el autor consiste en dotar a los edificios de cierto trato humanístico en su relación con el fruidor, así analiza el pórtico del caserío vasco;



Paisaje del litoral vasco. Alfredo Baeschlin (Archivo Baeschlin)

[...] recibidor abierto; es el permiso concedido tácitamente de guarecerse en él. El aldeano vasco es hospitalario y en el pórtico se expresa esta cualidad. [...] éste es uno de los ejemplares más bellos por el garbo de su arco”, y aunque a veces sea inevitable que pueda expresar su parecer, habla “de construcciones ingenuas, como la fe de los que las hicieron” (Baeschlin, 1928.4), o cuando otorga, de forma admirable, a las construcciones entidades propias de la vida humana al referirse a “la humildad de las ermitas” o “la vejez y jubilación de los molinos” (Baeschlin, 1928.3).

3.3. El enfoque sociológico

Ciertamente una fascinación que encierra el horizonte de la cultura popular es la necesaria interdisciplinarietà, en la cual se encuentra la clave para un verdadero y pleno entendimiento de las artes populares. Alfredo, en numerosas ocasiones, recurrió a focalizar la escena desde la vertiente costumbrista o etnográfica para complementar sus aportaciones arquitectónicas al discurso pintoresco.

Una antigua cocina vasca. El "txixilu", con su mesa plegable y una "cutxa", forman un rincón íntimo alrededor del fuego, que arde en el centro, apoyándose la leña en una gruesa piedra labrada. De la recia cadena forjada fijada en una de las vigas negras de hollín cuelga el caldero. Sentada en un banquillo, la mujer de la casa hace funcionar el fuelle para activar el fuego. En los pucheros colocados en el suelo está haciéndose la comida. Al lado de la "cutxa" duerme el niño en su cunita; nada le molesta el humo que llena la estancia y me impide abrir los ojos (Baeschlin, 1928.5).

La cultura primitiva como la rural son sistemas complejos que expresan la totalidad de las condiciones de vida de una bien establecida comunidad de gente; los aspectos referentes a la vida diaria están intrínsecamente ligados y aún disueltos en el estilo sumamente metafórico de estas culturas. La cultura rural revela una profunda preocupación por la vida cotidiana, y por la vida social en particular.

Cuando la campana llama a misa de media noche se acerca al templo un grupo de unos 20 pastores, envueltos en anchas y largas capas. Ya no llevan las magníficas capas de lana blanca con adornos negros, de las cuales posee el Museo de Lourdes un bello ejemplar. Conducen a un tierno corderillo, adornado con cintas y flores de papel. Hiela a partir piedras. Nuestros pasos sobre la nieve dura producen ese ruido característico de la uña sobre seda "noire". De la puerta abierta del templo sale un haz de luz inquieta [...] (Baeschlin, 1927.7).

C. Lévi-Strauss habla de un "modo de conocimiento que está adaptado, a grandes rasgos, al de la percepción y la imaginación". Desde una perspectiva mayor, Talcott Parsons se refiere a las culturas tradicionales como sistemas emocionales y cognoscitivos, dominados por valores particularistas. Sería más apropiado decir que su indudable importancia para la vida diaria y su fuerte atractivo para todos los miembros de la comunidad, no descansa tanto en sus funciones cognoscitivas, como en las rituales y litúrgicas, en su capacidad de dar una expresión perfectamente integrada –cognoscitiva, emocional y práctica– a todos los aspectos de la vida humana (Barbu, 1982:74-75).

Los pastores besan la cruz que les presenta un oficiante y depositan en unos cestos sus cirios y sus panecillos. Una vez terminada la ceremonia devuelven el corderito a su madre. En casa del señor cura párroco, gran amante de las viejas tradiciones, hay el tradicional "reveillon", al que asisten los pastores "in corpore". La bella y antigua usanza admite unos brindis alegres a la salud del rebaño (Baeschlin, 1927.7).

Para esclarecer esto, es necesario acentuar la íntima y determinante relación entre medios y objetivos; entre la producción cultural y las aspiraciones y valores, así como entre las normas culturales de aquellos individuos, grupos o cla-

ses que constituyen la mayoría en una sociedad determinada. "Por la mañana, al mezclarme, tengo como envidia de los seres que tan poco necesitan para su felicidad y cuyas costumbres patriarcales revelan grandeza y sencillez del alma" (Baeschlin, 1927.7).

3.4. El enfoque didáctico

La cultura no es de ninguna manera un "entregar y descansar, sino un crecer y llegar a ser", lo que deriva en que "no se trata de hacer lo que le gustaría a cada persona inculta sino, acercarse a un sentido de lo verdaderamente hermoso, grácil y adecuado, y de hacer que a la persona común le guste (Biggsby, 1982:15).

A través de sus relatos Alfredo hizo, si cabía aún más, que la cultura tradicional vasca fuera dominada en el ámbito popular en la medida en que ponía a disposición de la comunidad, la expresión de la propia sociedad tradicional, pre-industrial y rural considerada directamente como un reflejo de la realidad social envuelta en un universo casi siempre armonioso y apacible.

Llega el tren, chiquitito y asmático. Apenas llegado el único convoy diario, vuelve a marcharse, presuroso de dejar estas alturas, donde el sol se esconde pronto detrás del Amboto y donde el viento sopla más frío. [...] Y el pueblo queda nuevamente entregado al sosiego de su vida somnolienta". En Laguardia "Hacia un día radiante de otoño cuando dibujé este apunte. La vieja ciudad tomaba el sol como una anciana, como para tener reservas para todo el invierno. Era la hora de la siesta. Ni un alma se veía en todo el contorno, ni un ruido se percibía [...]" (Baeschlin, 1928.11).

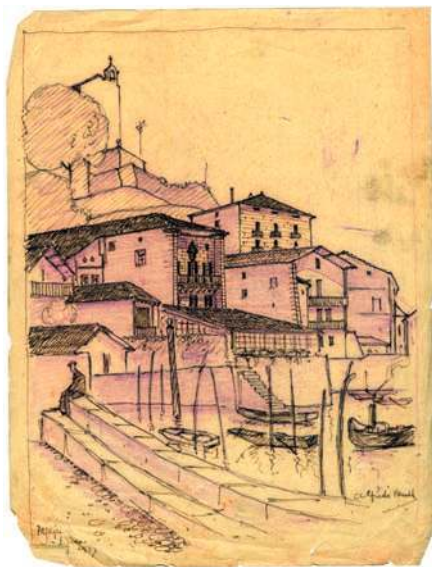
Al examinar las relaciones entre clase social y percepción de artefactos culturales, Bourdieu expone el argumento de que la percepción de una obra de arte implica la capacidad de descifrar un código, y esta capacidad está limitada por el conocimiento y la educación (Barbu, 1982:89).

Todo lo que recuerda alguna torre viejona, los aldeanos lo atribuyen a los moros. También el molino, 'es del tiempo de los moros'. He visto molinos de viento en Holanda y en Mallorca, y aquellos funcionaban. Pero ninguno tenía como tela de fondo un paisaje tan hermoso como este molino de Laringana, jubilado como sus demás compañeros del País Vasco y disfrutando del bien merecido reposo (Baeschlin, 1928.3).

En otro pequeño apunte, el arquitecto propone un interrogante: *¿Caserío o palacio?*, donde explica las lecturas que él interpreta de un edificio que, por el devenir de su historia, pudiera ser un tanto confuso a la percepción de los lectores.

Nos encontramos ante uno de los típicos ejemplos de edificación medio palatina, medio rural, que tanto abundan en Vizcaya. Había sido primitivamente torre fuerte. Segada por la orden de demolición en 1456 habíase convertido en casa de campo. Su escudo de armas pregona la nobleza de sus moradores. Poco a poco se convertiría en casa de labranza, sufriendo las modificaciones que exigía su nueva destinación. [...] A pesar de todo le ha quedado un aspecto señorial al que contribuye el enorme tejado a cuatro aguas. El conjunto forma una bella armonía de color: el oro viejo de la piedra sillar, las rayas oscuras del entramado, el tono de fuego del ladrillo, la verde parra y las tejas con su admirable pátina de los siglos [...] (Baeschlin, 1928.10).

Birbaum planteó que, en las sociedades modernas, la educación es la que se encargaría de producir una fuerte estratificación cultural de la población. Desde finales del siglo XIX solamente ha existido “una versión particular de cultura superior, desarrollada por una élite nacional, para quien la cultura significa aquello de que carecen las clases media y baja, y aún más los obreros” (Barbu, 1982:89-90).



Apunte de Pasajes. Gipuzkoa. Alfredo Baeschlin (Archivo Baeschlin)

Pudiera ser que lo descrito por Birbaum se diera en gran parte de la sociedad española de principios del XX pero, como se ha anotado, aquellos que bebieron de la cultura alemana desde el último tercio del XIX, trataron de educar a las clases sociales media y baja como fuera promulgado por la política social alemana de entonces. La labor desarrollada en primer término por la Institución Libre de Enseñanza y en último término por medio de estas pequeñas e ingenuas doctrinas de un personaje viajero centroeuropeo, pusieron su énfasis en tratar de sensibilizar a la masa social con sus conocimientos.

Sirva de ejemplo una pequeña anécdota sobre la que Baeschlin hizo referencia durante su ir y venir por el

País Vasco. En el espacio dedicado a su acostumbrada viñeta, un día puso énfasis sobre *La plazoleta profanada* de Vitoria:

[...] tan rica en rincones pintorescos, principalmente en los barrios viejos, me brinda este admirable conjunto, profanado, por desgracia, por la “vespertina”*, que en cualquier sitio estaría mejor que en el que ocupa. Contrariamente a mi costumbre de eliminar los adhesivos, he dibujado la hermosa plazoleta del Machete conforme se presentó a mi vista “ofendida” [...] Quiero creer que a mi próxima visita a la bella capital alavesa habrá desaparecido el edículo que tan mal a propósito se alza en el centro de uno de los lugares más típicos, mas castizos de la ciudad.*W.C. (Baeschlin, 1928.12).

Unos meses más tarde advertimos en sus anotaciones sobre *Las viejas calles de Gasteiz* que la población se había hecho eco del punto de vista del autor quien notó con gran entusiasmo que el edículo por él incriminado en aquellas mismas páginas desapareció de la plazoleta del Machete (Baeschlin, 1928.18).

El acervo instructivo de Baeschlin no quedó ahí, meritorios son sus renglones en contra de la falta de cultura y educación presente en forma de tedioso vandalismo:

En vano tratamos de descifrar signos y letras trazados muchos siglos ha, casi borrados por la dura mano del tiempo. No falta, por desgracia, la nota discordante: inscripciones que algún necio grabó profanando la belleza y la paz del lugar, dejando huellas harto visibles del nivel cultural de nuestro siglo (Baeschlin, 1928.17).

3.5. El enfoque técnico; intervenciones y criterio

La popularidad de un autor es el resultado de ciertas cualidades intrínsecas, en principio, identificables en su trabajo como un todo, o puntualmente a través de importantes cuestiones de método y enfoque. Por ello, se ha creído interesante transcribir un artículo al completo sobre *Laguardia* donde el arquitecto aportó su criterio como técnico en cuanto a la visión sensible del envejecimiento de los edificios, su conservación, la versatilidad de éstos y la integración de las nuevas tendencias arquitectónicas, de las que dice existir un punto intermedio, quizá referido al regionalismo; para muchos un puente entre lo vernáculo rural y las nuevas tendencias urbanas.

De día, un paseo por las tortuosas callejuelas es, para quien sabe ver, un placer selecto. Aquí una recta puerta, reciamente adornada con sus clavos forjados y su aldaba. Allí, un arco gótico, primorosamente perfilado. Más allá, una serie de ventanas platerescas y escudos de armas en profusión, con todo el noble empaque de aquellas épocas lejanas. [...] En muchos aleros, sendos canes tallados ricamente en multitud de balcones, barandillas finamente forjadas. Y todo tiene la hermosa pátina de los siglos, que da a la madera un tono violáceo, dora la piedra y realza los hierros. Todo nos habla del pasado, todo evoca episodios de la historia de tan bello país.

De los monumentos del pasado a las edificaciones modernas hay un salto muy grande, y raras veces estas últimas quedan bien en el conjunto. En la mayoría de los pueblos, la escuela y el cuartel de la Guardia Civil son edificios sin gusto alguno, manchas desagradables en un conjunto armonioso. [...] Fue grande mi satisfacción al ver las nuevas escuelas donadas por los señores de Tapia e inauguradas el domingo pasado. Para su edificación aprovechóse un antiguo cuartel, y el grupo escolar resulta simpático y armoniza perfectamente con el carácter medieval de los monumentos que la avecinan.

Menos afortunado fueron los dueños de algunas casas adosadas a la muralla, con su bien conservada, abriendo en ésta arbitrariamente ventanas y galerías. ¿No sería factible someter tales obras a una Comisión especial, nombrada adrede para velar sobre la conservación de lo que hace de Laguardia una curiosidad artística? Pocas son las ciudades que han conservado sus murallas íntegras. ¿No vale la pena prolongar la vida de la Caracasona alavesa, que sin murallas dejará de serlo? (Baeschlin, 1927.4)

4. Divergencia focal, la verdad frente al efecto

El concepto de cultura popular se relaciona a un concepto revolucionario cuyas raíces pueden encontrarse en un estadio temprano de la modernización y el mito romántico del “pueblo” y lo “popular”, la edad folklórica de la mentalidad moderna. También se puede decir que la noción de cultura popular adquirió cierto sabor de protesta que posteriormente encajaría en una diversidad de tendencias y movimientos culturales. En ellos se generaría un clima de opinión pública que favorecería la conservación y el renacimiento de una cultura popular que con pocas excepciones significó cultura tradicional principalmente rural (Barbu, 1982:104-105). De este modo, la espontaneidad derivada de la cultura popular revertía en la percepción pintoresca como fruto de la autenticidad y la realidad:

Calles estrechas e irregulares, donde cada vecino ha construido su vivienda más bien, con miras a una buena orientación y comodidad que no a preceptos de estética. Sin embargo, el heteróclito conjunto es pintoresco, y casi diríase que está hecho adrede, siguiendo un plan determinado (Baeschlin, 1928.14). El lápiz, en forma de instantánea del caminante, buscaba el renombrado conjunto pintoresco que retratar, "la Iglesia de San Agustín, forma con su cementerio y la casa del cura, un grupo realmente pintoresco" (Baeschlin, 1928.16).

Respecto de las iglesias rurales del País Vasco francés, el cronista se refiere a ellas como monumentos más pintorescos que históricos, sencillos templos de la baja Navarra y del Labourd. El autor parte de la reflexión de que en la vertiente española del País Vasco, la iglesia de un pueblo, o era más bien suntuosa e inmensa, o se reducía a una reproducción, a excepción de las ermitas vizcaínas y alavesas que tildaba de muy pintorescas y bien típicas.

En medio del pintoresco y apartado pueblo de Oquendo se levanta esta hermosa casa armera, precedida de un jardín con su avenida enlosada. Un enorme alero protege la fachada, toda de piedra de sillar, maravillosamente patinada por el tiempo. Fuera de los dos recios escudos, ningún ornamento, pero bellas proporciones que dan al antiguo palazón un carácter de grandeza, nunca logrado en las casas de campo modernas. [...] pudimos admirar también el interior de esta hermosa casa, adaptada a las exigencias de nuestra época con gusto depurado e indiscutible acierto (Baeschlin, 1928.6).

El autor hace referencia a aquellos valores aprehendidos de la *Lebensreform* para exaltar las propiedades intrínsecas que percibe en estas construcciones, sencillez cuando habla de la ausencia de ornamento, belleza aludiendo a las proporciones, calidad por la adaptación a las exigencias de la época y, en definitiva el gusto, educado según los criterios que el autor expone. A este respecto, también hizo una significativa anotación de Garay bajo la perspectiva del que busca los estándares de calidad que demandaba la sociedad de principios del siglo XX. El dibujante hablaba de las necesidades de hospedaje para un pueblo altamente visitado en el que recomendaba cierto "efecto"; "ni *palace* ni hotel modesto: un hotel rústico por fuera y de sumo confort por dentro" (Baeschlin, 1928.6).

El rusticismo del autor hablaba de lugares ideales o, idealizados a la percepción del observador cuando habla de "los pueblos del valle de Baztán. Más bien que pueblos o aldeas verdaderas, parecen pueblecillos ideales levantados en la sección regionalista de una exposición" (Baeschlin, 1928.14). La revitalización rural supuso una perturbación de la lógica y profunda tradición del festejo local. La mayoría de las fiestas se transforman rápidamente para atraer del modo más eficaz a los visitantes foráneos, fabrican tipismo ávidas de la llegada de romeros con capacidad de gasto; ¡Vengan a Durango!... rezaba una breve reseña del suizo en el diario;

Vengan a Durango; verán el arco de Santa Ana, tan alegre y gracioso que parece andaluz, y una famosa cruz de piedra, con escenas talladas en ella de la Pasión y del Evangelio; y aún verán más: verán una iglesia que los entendidos juzgan como la primera que alzó el cristianismo en Vizcaya; y por otro orden verán unas muchachas como unas perlas [...] (Baeschlin, 1928.9).

5. Conclusión

Se ponía en marcha la idea de una industrialización cultural con una imagen excesivamente expansiva y una acusada contaminación comercial y especulativa de los viejos mecanismos recreativos y de las actividades del ocio “En Suiza, un pueblo como Garay estaría explotado por la industria hotelera” (Baeschlin, 1928.6). Una frívola modernidad que Baeschlin reconoce en Elgeta;

La silenciosa villa, vivía una vida intensa, artificial, febril, quedando como atontada de tanto bullicio, de esa descomunal reunión de vehículos. [...] He vuelto a Elgueta, con la villa sosegada, recobrada su quietud habitual, y confieso que me gustó más así. Turísticamente explotada como las villas francesas, encontraríamos a Elgueta siempre poblada de autocares y de antipáticos turistas adocenados y en rebaños capitaneados por insípidos “speakers”, doy la razón a mi amigo Fernando Bengoa, quien dice que sería malquerer a la tierra vascongada castigándola con el dicho y tan anhelado turismo (Baeschlin, 1928.8).

Aún y con todo, Alfredo es conocedor del valor de lo tradicional, lo pintoresco o lo artístico-costumbrista, pero sabe que los tiempos son cambiantes y resulta complicado aferrarse al pasado obviando el presente y así lo demuestra en su apunte etnológico sobre la cocina vasca;

La cocina típica del caserío vasco, con el clásico “txixilu”, con el fuego central, ennegrecida por el humo de varios siglos, va desapareciendo. Sólo la encontramos en caseríos muy apartados o pertenecientes a propietarios reacios a invertir dinero en mejoras. Si desde el punto de vista artístico hemos de lamentar esta desaparición, tenemos que reconocer el adelanto higiénico que representa la cocina bien ventilada, con su chimenea, o, mejor aún, con su cocina económica. [...] Los que a todo trance quieren la conservación de la antigua cocina no vivirán ni dos horas en ella. El aldeano, que no es enemigo de lo nuevo cuando de ello ha de experimentar una mejora en su existencia harto penosa, hace bien adoptándolo. En una excursión realizada a Aramayona –tierra alavesa, pero con marcado carácter vizcaíno– he tenido la suerte de sorprender –“sur le vif”– esta simpática escena, completamente documentaria (Baeschlin, 1928.5).

Es obvio el aspecto ideológico de esta selección. Los objetos no encuentran al analista de la cultura popular; él necesita definirlos. Al fin y al cabo, la definición de cultura popular es un acto ideológico. Y lo es, por lo menos, de dos maneras: en primer lugar, el analista debe proceder desde dentro de una ideología; en segundo lugar, el analista debe tener un propósito específico (control, mistificación). El foco o enfoque ideológico desde donde se mire el objeto, dependerá del discurso que el analista trace en relación a su ideal, tan variable como los posibles analistas, progresistas o conservadores, mejor o peor educados, y cuyo carácter otorga la traza determinante en su relación con las distintas sociedades.

Alfredo se adhirió a discernir entre la cultura erudita y la no erudita, la elitista y la de masas o, como apunta L. Lowenthal, la cultura popular y el arte genuino. La distinción entre ambos términos estriba en el hecho de que el primero tiene que ver con la “verdad”, en tanto en cuanto el segundo acentúa “la naturaleza del efecto” (Barbu, 1982:87). Un “efecto” que trató de conseguirse desde los preceptos del regionalismo, las musealizaciones y el sentido proteccionista, con-

servativo y, en cierto sentido, impositivo hacia un modo de vida que quedó atrás. Por el contrario, “la verdad” se refiere a lo pintoresco, lo tradicional, desde una visión libertaria y permisiva hacia el gesto espontáneo, la inocencia inculta de la baja sociedad o en términos correlativos, de la sociedad rural; del gusto expresado por la indolencia que busca el acto funcional y el gusto estético limitado por la ausencia de medios, dinero, lujo, ornamento o entendimiento.

Para concluir estas necesarias aportaciones de Alfredo Baeschlin, terminaré por donde empecé, refiriendo las palabras del autor, al hilo de las últimas anotaciones sobre “la verdad”, “la naturaleza de efecto” y su peculiar *Vistazo a la melena*.

Los hombres son más conservadores de la tradición que las mujeres, pues noto que ya son muchas, quizás la mayoría, que han imitado a Mistinguett. Confieso que me dolería bastante encontrar en uno de esos lindos caseríos vascos una “garçonne” ordeñando las vacas. En cambio, en la ciudad, principalmente para la mujer que trabaja, la nueva moda del pelo cortado es, indudablemente, un acierto. Las atrevidas han adoptado la moda con desenvoltura. Las tímidas acaban de adoptar un peinado que disimula el pelo largo. No creo que la mujer inteligente pueda volver atrás, aunque la diosa moda mande nuevamente llevar moños y trenzas (Baeschlin, 1927.2).

Sería una injusticia no adjudicar a Baeschlin una cuota de talento fuera de lo común dentro de su labor desarrollada en este ámbito cuasi periodístico con la intención de ensalzar la cultura popular en España entre la sociedad y sus colegas de la época. Baeschlin trató de comunicar una información, para lo cual, recurrió a las experiencias propias asociadas a la vivencia del descubrimiento y la aventura, y festejó ciertos recursos estéticos que tenían el porcentaje necesario de entretenimiento que el género debía integrar.

Se posicionó como un narrador-viajero frente a la lectura del público. El resultado fue el efecto de un contacto directo, un caso particular de imbricación entre el relato de viaje y el documentalismo. Al viajero también lo aguardaba una experiencia íntima y transformadora. Incluso, viaje interno, de algún modo ajeno al paisaje, que se sostenía por la temperatura de ese nuevo mundo exterior (Cicerchia, 2005:154). La aportación de Baeschlin se entiende como la relación sujeto-objeto y la producción añadida de conocimiento que fue potencialmente algo más que una mera articulación entre contexto y biografía.

Desde aquel artículo *Boinas y tejados*, el autor es consciente del cosmopolitismo de las ciudades frente al arcaísmo del mundo rural. Alfredo discierne entre lo típico o pintoresco, propio de la mirada extranjera, y la vorágine de las ciudades de cada una de las provincias que visita en su periplo de circunnavegación peninsular tras dejar de lado su archiconocida y trabajada Barcelona, y su científica estancia en las tierras donde reconoce y trabaja la potencia antropológica que vio Humboldt en el País Vasco (García-Esparza, 2011.2).

La biografía del arquitecto suizo es justamente un apasionante peregrinaje intelectual, la construcción de una verdad moral que da a conocer la realidad política y social que va observando. Así logra un relativo éxito en atribuirse el privilegio de una experiencia y un trabajo original. Su idea de encarnar una descripción

costumbrista y crítica de las diferentes regiones geográficas de España no estaba desvinculada de la popularidad que había adquirido por entonces el género narrativo-viajero, trabajado a fondo en el País Vasco. Fenómeno que se puede asemejar a la acepción de "romanticismo irresistible" (Sommer, 1991:8).

Los viajeros modernos organizaron el relato de sus expediciones alrededor de hitos, actos de reconocimiento que las operaciones de representación van practicando en un itinerario. La observación fue la forma más importante del conocimiento. Observar era redescubrir, representar ciertos decorados; esta literatura de viaje tuvo una función crucial en la fábrica de la nueva geografía. El mapa dramatizaba la primera impresión del trayecto, o mejor dicho los indicios de ruta, la luz y la observación, la brisa y la migración instalaban lo segundo (Cicerchia, 2005:177).

Cuando Baeschlin comenzó su aportación a *La Tarde*⁵ con *Un vistazo a la melena* o, cuando habló del hotel y el turismo en Garay, ya aplicaba su percepción sesgada sobre la escena o la costumbre que se disponía a narrar; consecuencia inevitable de los lances que la sociedad moderna arremetía contra el arraigo y la nostalgia por valores intrínsecos al medio natural y a una sociedad tradicional.

5. Las cerca de cien aportaciones de Alfredo Baeschlin al periódico *La Tarde* de Bilbao han quedado recogidas en: *Alfredo Baeschlin (1883-1964) Arquitecto*. Donde, a su vez, ha quedado registrada toda la obra gráfica y escrita del arquitecto suizo, encontrada hasta la fecha.

Referencias bibliográficas

ADDISON, Joseph. *Los placeres de la imaginación y otros ensayos de "The Spectator"*, 1ª ed. Madrid: Visor, 1991.

BAESCHLIN, Alfredo. "Apuntes de un viajero. Explicación". En: *La Tarde* (4371), 22 de septiembre, 1927: 1; p. 1.

—. "Apuntes de un viajero. Boinas y tejados". En: *La Tarde* (4383), 6 de octubre, 1927: 2; pág. 1.

—. "Apuntes de un viajero. Laguardia, Carcasona alavesa". En: *La Tarde* (4406), 2 de noviembre, 1927: 3; p. 1.

—. "Apuntes de un viajero. ¡Laguardia, arconcito de cosas bellas!". En: *La Tarde* (4407), 3 de noviembre, 1927: 4; p. 1.

—. "Baeschlin dibuja y escribe". En: *La Tarde* (4412), 9 de noviembre, 1927: 5; pág. 1.

—. "Apuntes de un viajero. Los pueblos enfermos... pero "el mundo es "ansí". En: *La Tarde* (4416), 14 de noviembre, 1927: 6; p. 1.

—. "Navidad. Nochebuena pirenaica, la vieja usanza de la pastoril ofrenda del cordero". En: *La Tarde* (4451), 24 de diciembre, 1927: 7; p. 1.

—. *Laguardia, seis apuntes*. Bilbao: Editorial vasca, 1927; 8.

—. "Una encuesta. ¿Conoce V. Bilbao? 2. En: *La Tarde* (4466), 11 de enero, 1928: 1; p. 1.

—. "Un poco de arquitectura rural. El caserío de Gaztelúa en Abadiano". En: *La Tarde* (4485), 2 de febrero, 1928: 2; p. 1.

—. "Apuntes de un viajero. El molino de Laringana". En: *La Tarde* (4501), 21 de febrero, 1928: 3; p. 1.

—. "Un poco de arquitectura rural. Las humildes ermitas". En: *La Tarde* (4522), 16 de marzo, 1928: 4; p. 1.

—. "Un poco de arquitectura rural. La patriarcal cocina, centro de la vida familiar". En: *La Tarde* (4524), 19 de marzo, 1928: 5; p. 1.

—. "Apuntes de un viajero. La falda del monte Oiz". En: *La Tarde* (4536), 2 de abril, 1928: 6; p. 1.

—. "Apuntes de un viajero. La ciudad del convenio". En: *La Tarde* (4551), 21 de abril, 1928: 7; p. 1.

—. "Apuntes de un viajero. He vuelto a Elgueta". En: *La Tarde* (4587), 4 de junio, 1928: 8; p. 1.

—. "Tavira en fiestas. ¡Venga a Durango!... Las grandes fiestas de San Antonio". En: *La Tarde* (4592), 11 de junio, 1928: 9; p. 1.

—. "Apuntes de un viajero. ¿Caserío o palacio?". En: *La Tarde* (4596), 14 de junio, 1928: 10; p. 1.

—. "Hojas de album. Laguardia toma el sol". En: *La Tarde* (4598), 18 de junio, 1928: 11; p. 1.

—. "Apuntes de un viajero. La plazoleta profanada". En: *La Tarde* (4600), 20 de junio, 1928: 12; p. 1.

—. "Apuntes de un viajero. Guetaria". En: *La Tarde* (4604), 25 de junio, 1928: 13; p. 1.

—. "Apuntes de un viajero. Una casa alavesa". En: *La Tarde* (4631), 27 de julio, 1928: 14; p. 1.

—. "Apuntes de un viajero. La casa del asesino". En: *La Tarde* (4625), 20 de julio, 1928: 15; p. 1.

—. "Apuntes de un viajero. En Ariguineta". En: *La Tarde* (4650), 20 de agosto, 1928: 16; p. 1.

—. "Apuntes de un viajero. Vera". En: *La Tarde* (4669), 11 de septiembre, 1928: 17; p. 1.

—. "Viejas calles de Gasteiz. A Don Pedro de Verasategui". En: *La Tarde* (4714), 5 de noviembre, 1928: 18; p. 1.

—. "Alrededor de España en un barco de Sota y Aznar. Tarragona". En: *La Tarde* (4758), 27 de diciembre, 1928: 19; p. 1.

BARBU, Zev. "La cultura popular: un enfoque sociológico". En: BIGSBY, C. W. E. *Examen de la cultura popular*, 2ª ed. México: FCE, 1982.

BIGSBY, Christopher W. E. "La política de la cultura popular". En: BIGSBY, C. W. E., *Examen de cultura popular*, 2ª ed. México: FCE, 1982.

BURKE, Peter. *La cultura popular en la Europa moderna*, 1ª ed. Madrid: Alianza, 1978.

CICERCHIA, Ricardo. *Viajeros ilustrados y románticos en la imaginación nacional*, 1ª ed. Buenos Aires: Troquel, 2005.

FLORES, Carlos. *La España popular: raíces de una arquitectura vernácula*, 1ª ed. Madrid: Aguilar, 1979.

GARCÍA-ESPARZA, Juan Antonio (ed.). *Alfredo Baeschlin (1883-1964) Arquitecto*. Valencia: 2011; 1.

—. *El descubrimiento cultural de la arquitectura popular en España. Alfredo Baeschlin (1883-1964) y el influjo centroeuropeo*. Tesis doctoral Inédita, Valencia: 2011; 2.

KRESS, Gunther. "Estructuralismo y cultura popular". En: BIGSBY C. W. E. *Examen de la cultura popular*, 2ª ed. México: FCE, 1982.

MEDINA-WARMBURG, Joaquín. "La fábrica, la casa, el palacio: Franz Rank y Alfredo Baeschlin, dos "Heimatschützer" en España". En: *Actas del congreso internacional Arquitectura, ciudad e ideología antiurbana*. Pamplona: ETSAUN, 2002.

ORTÍZ DE URBINA, Paloma. "La recepción literaria de R. Wagner en España". En: RAPOSO FERNÁNDEZ, Berta; CALAÑAS CONTINENTE, José Antonio (eds.). *Paisajes románticos: Alemania y España*. Ed. esp., Frankfurt and Main, Grupo Oswald, 2004.

RANCH, Empar. "Alfred Baeschlin". *L'Espill* (20), 1985.

SOMMER, Doris. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*, 1ª ed. Los Angeles: Oxford University of California Press, 1991.

UNAMUNO, Miguel de; GARATE, Justo. *Guillermo de Humboldt, cuatro ensayos sobre España y América*, 2ª ed, Buenos Aire: Espasa Calpe, 1951.

URÍA, Jorge. "Cultura popular y actividades recreativas: La Restauración". En: URÍA, Jorge; et al. *La cultura popular en la España contemporánea, doce estudios*, 1ª ed. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

VEGA, Miguel Ángel. *Wilhelm von Humboldt, diario de viaje en España 1799-1800*, 1ª ed. Madrid: Cátedra, 1998.